

EL CASTRO DEL PICON DE LA MORA (SALAMANCA)

por

RICARDO MARTÍN VALLS

SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO.

El castro del Picón de la Mora forma parte de una serie de castros situados a las orillas del Yeltes-Huebra, excelentes vías de comunicación natural, como los de Castraz, Yecla de Yeltes, Castillo de Gema, Bermellar y Saldeana¹. Aquél se localiza en un cerro, erizado de rocas graníticas, que fue solar de una población primitiva y en el que se reconoce fácilmente la muralla que lo protegía. Se encuentra a unos cinco kilómetros al Suroeste de Encinasola de los Comendadores, a cuyo término municipal pertenece, y a dos de Picones, que es el pueblo más próximo. El castro, conocido en el país con el expresivo nombre de «Picón de la Mora»², apenas se cita en la bibliografía arqueológica salmantina; únicamente el P. Morán lo describe de manera breve³.

Su emplazamiento responde a una función defensiva. Se trata de una prominencia muy escarpada en la confluencia de dos ríos, el Huebra por el Oeste y el arroyo

¹ El poblado del Castillo de Gema está inédito. Su emplazamiento es típicamente castreño, en la confluencia del arroyo de la Vega y el Huebra. No parece que tenga muralla y se recoge abundante cerámica basta en superficie. Está situado a unos 2 km. al Oeste del pueblo de Gema, término municipal de Yecla de Yeltes. Sobre los demás castros véase MALUQUER DE MOTES, J., *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca, 1956, p. 52, 58, 103-104 y 121-128. Todos ellos en MARTÍN VALLS, R., *Protohistoria y romanización de los Vettones*, cap. III, en prensa.

² Los campesinos de Picones le dan el nombre de *Sagariel*. En este sentido también el castro de Yecla de Yeltes, conocido por "Yecla la Vieja" o "Lugar Viejo", se denomina *Virlanga* o *Vislanga*. Queremos agradecer aquí las noticias que nos ha proporcionado don Pablo Vázquez Gutiérrez. Don Francisco Garzón y don Eduardo Martín González han puesto generosamente a nuestra disposición algunos de los objetos que figuran en este trabajo; el Sr. Martín González, además, nos ha acompañado al castro varias veces, haciéndonos interesantes su-
gerencias.

³ MORÁN, C., *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, Acta Salmanticensia, vol. II, 1, Valladolid, 1946, p. 157.

Grande por el Este (fig. 1). Es el típico emplazamiento en espigón fluvial, tan común en la mayoría de los castros de la zona. Esta preocupación por la defensa, en parte resuelta por la topografía, se completa por obras artificiales de fortificación, que presentan un gran interés.

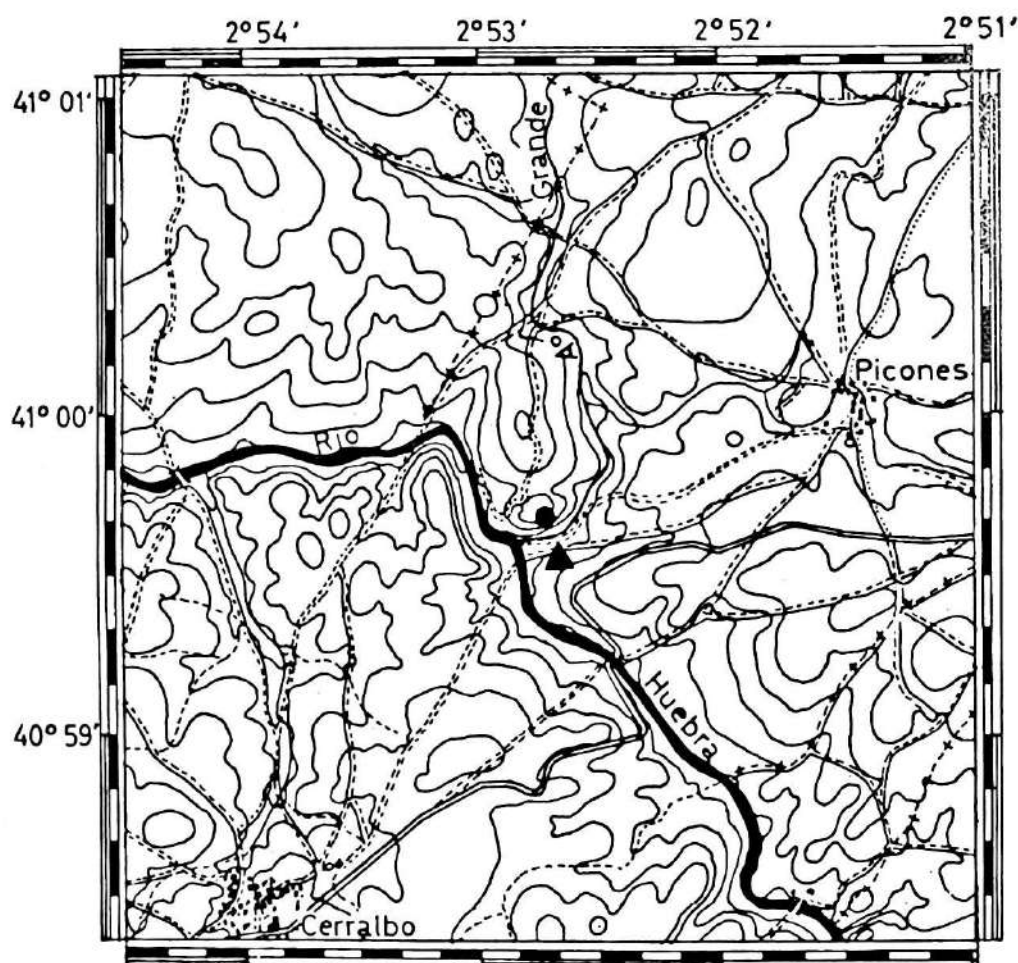


Fig. 1.—Situación del castro del Picón de la Mora (●) y del yacimiento romano inmediato (▲). Calco de las hojas 449 y 475 del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1 : 50.000.

ARQUITECTURA DEFENSIVA.

La muralla tiene planta trapezoidal y en su desarrollo se adapta perfectamente a las condiciones topográficas del lugar, hasta tal punto que por el Oeste se interrumpe, precisamente porque existe un enorme picacho muy escarpado, cuya cima está a 672 m. de altitud; este obstáculo natural hacía que por ese lado las obras de fortificación fuesen innecesarias (fig. 2). La construcción de la muralla se realizó a

base de mampostería en seco y su estructura es muy simple: consta de dos paramentos, externo e interno, formados por varias hiladas de piedras, no labradas más que lo imprescindible; entre ambos se observa un relleno de piedras de igual tamaño que en éstos o frecuentemente más pequeñas, pero siempre dispuestas en capas hori-

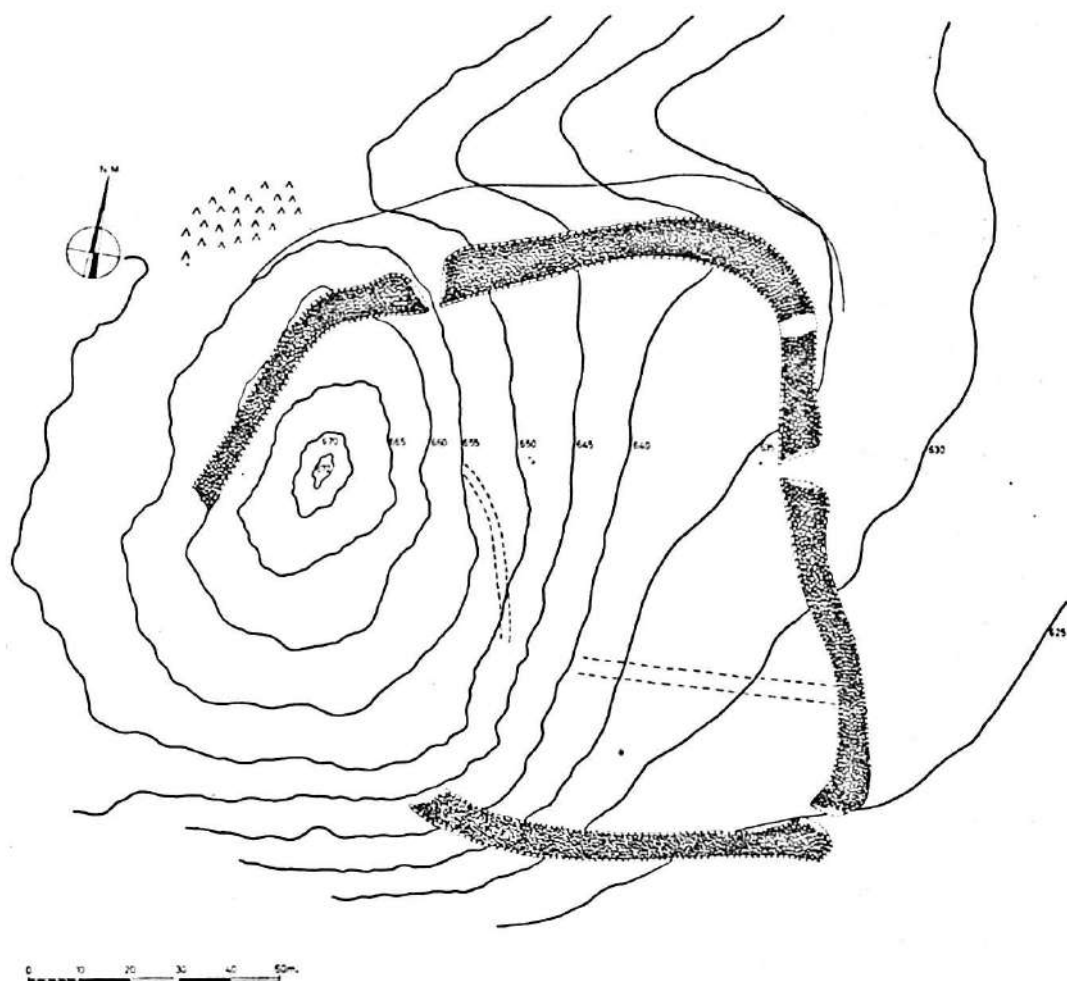


Fig. 2.—Plano del castro del Picón de la Mora.

zontales y en general trabadas unas con otras. La muralla carece de cimentación y se asienta sobre la roca natural, alcanzando una anchura de 6 a 8 m. por término medio; de todas formas, en la base la anchura es muy superior a la de la parte alta, debido al marcado talud de los paramentos, sobre todo del externo que llega a los 15°. La sección es, pues, trapezoidal. Por lo que se refiere a la altura, es difícil calcularla hoy, pero en algunas zonas, concretamente en el lienzo septentrional, debió tener unos 4 m.

La estructura interna, que hemos descrito, se da en la mayor parte de los castros de la región de los Vettones —a cuyo territorio pertenece el del Picón de la Mora— sobre todo en los situados en la zona occidental y meridional⁴; por el contrario, en la parte oriental tenemos dos castros abulenses muy importantes, Las Cogotas (Cardenosa) y la Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra), donde la estructura interna de la muralla es distinta. En el primero se constata por una parte la existencia de doble muro adosado al exterior, que se repite en todo el perímetro del castro, por otra el hecho de que la mampostería de la muralla descansaba sobre una o dos hiladas de adobes⁵. En el segundo se observan tres paramentos en algunas zonas de sus dos primeros recintos⁶. En todo caso se trata de un sistema constructivo que permite que la muralla quede en pie, aunque desaparezca el paramento externo. Esto mismo se da también en la Celtiberia, según pone de manifiesto la muralla de Los Castejones (Calatañazor)⁷. También como caso excepcional cabe mencionar la fortificación del tercer recinto del castro de la Mesa de Miranda, donde los dos paramentos, externo e interno, están formados por grandes piedras, algunas con alturas superiores a un metro, colocadas frecuentemente de canto y sobre ellas otras más pequeñas y ensambladas con las anteriores. El interior está relleno de piedras y tierra. La sección es rectangular⁸. Finalmente hemos de referirnos a la estructura de parte de la muralla del castro salmantino del Castillo Viejo de Valero; aquí, en el lado septentrional las hiladas de piedras, que forman el paramento externo, se hallan trabadas a espacios regulares por grandes lajas de unos dos metros de altura e hincadas verticalmente⁹.

La identificación de las puertas de la muralla del Picón de la Mora es muy problemática, debido al estado de destrucción en que ésta se halla. Sin embargo existen tres relativamente claras, que se abren respectivamente al Norte, Este y Sureste. Además se observa hacia el Noreste una falta de continuidad en la muralla, que pudiera hacer pensar en otra entrada, cosa muy problemática, sobre todo pensando que en el lienzo oriental existe ya una y también en la escasa superficie del castro. Todas ellas presentan una organización muy similar: los lienzos de la muralla se engrosan hacia fuera y el paramento externo se incurva hacia dentro, formando una especie de embudo y uniéndose al interno. Este sistema de construir

⁴ MARTÍN VALLS, R., ob. cit., cap. III.

⁵ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila). I El Castro*, MemJSEA., n.º 110, Madrid, 1930, p. 30 y 37.

⁶ CABRÉ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A., *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*, Acta Arqueológica Hispánica, vol. V, Madrid, 1950, p. 23-28.

⁷ TARACENA, B., *Carta arqueológica de España*. Soria, Madrid, 1941, p. 47.

⁸ CABRÉ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A., ob. cit., p. 29.

⁹ SPINDLER, K., *Eine eisenzeitliche Befestigung mit Steinpfosten von Castillo Viejo (Prov. Salamanca)*, Madrider Mitteilungen, vol. 11, 1970, p. 115, lámina 27 b.

las puertas es muy interesante, porque difiere un poco de la organización que se constata en los castros salmantinos cercanos al del Picón de la Mora. En Las Merchanas (Lumbrales)¹⁰ o en Yecla de Yeltes¹¹, por ejemplo, los dos lienzos de la muralla se incurvan hacia dentro dando como resultado un embudo muy pronunciado, que alcanza varios metros de longitud. Incluso en el de Pereña¹² tenemos una puerta en esviaje, consistente en que los dos lienzos de la muralla en un lugar determinado adoptan una posición paralela y entre ambos hay un espacio para pasar. En todos los casos enumerados se trata de la creación de un sistema que permita a los defensores batir al atacante con tiros cruzados.

Muy interesante es destacar que el acceso a las puertas abiertas hacia el Norte y hacia el Este se realiza mediante rampas paralelas a la muralla. La cuestión es discutible, porque todo el coronamiento de la fortificación está destruido y las piedras han caído en la base o han rodado por la pendiente, enmascarando de manera considerable el aspecto primitivo de las entradas; pero no parece descaminado pensar en esta forma de acceso por lo menos en la puerta Norte, pues fácilmente se constata por aquella parte la existencia de un foso, al que nos referiremos después. Rampas de acceso a las puertas se documentan perfectamente en los castros del Noroeste¹³ y en los portugueses¹⁴. Téngase en cuenta a este respecto que el castro del Picón de la Mora, aunque situado al Sur del Duero, se encuentra en una zona cercana al área cultural de los castros del Noroeste y que las influencias de esa cultura en la parte más occidental de las provincias de Salamanca y Zamora son notables, pudiéndose citar respectivamente, como ejemplos muy expresivos, las casas de planta circular del castro de Saldeana¹⁵ y la cabeza exenta de un cuadrúpedo, procedente del castro de Villardiegua¹⁶.

Si el río Huebra y el arroyo Grande defendían el castro por los lados Oeste, Sur y Este, sirviéndole de foso, por el Norte la defensa tenía que ser sobre todo artificial; por esta causa la muralla en esta zona es más fuerte que en las restantes y al borde de ella se abre un foso de 8 a 9 m. de anchura, que protege todo el

¹⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *Carta...*, ob. cit., p. 73 y 75.

¹¹ *Ibidem*, p. 123 y 126-127.

¹² Referencias al castro de Pereña en: MORÁN, C., *Epigrafía salmantina*, Salamanca, 1922, p. 28-29; IDEM, *Reseña...*, ob. cit., p. 138-139; MALUQUER DE MOTES, J., *Carta...*, ob. cit., p. 93; GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid-Valencia, 1967, p. 30. El estudio de la muralla en MARTÍN VALLS, R., ob. cit., cap. III.

¹³ GARCÍA Y BELLIDO, A., *El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura*, AEAq., vol. XIV, 1941, p. 197-198; IDEM, *El castro de Coaña (Asturias); nuevas aportaciones*, AEAq., vol. XV, 1942, p. 219, figs. 1 y 2.

¹⁴ CARDOZO, M., *Citânia de Briteiros e castro de Sabroso*, 4.^a ed., Guimarães, 1956, p. 61.

¹⁵ MORÁN, C., *Reseña...*, ob. cit., p. 150; MALUQUER DE MOTES, J., *Carta...*, ob. cit., p. 104.

¹⁶ MARTÍN VALLS, R., ob. cit., cap. V.

lienzo septentrional; la contraescarpa está bien señalada por amontonamientos de piedras. Delante del foso, defendiendo un camino que conduce al castro, fácilmente reconocible hoy y que aprovecha una pequeña vaguada, se extiende una amplia zona de piedras hincadas, algunas de ellas de cerca de un metro de altura, para prevenir un ataque de caballería por sorpresa. La existencia de fosos en los castros vettones no es demasiado frecuente, sin embargo se conocen en la parte meridional del primer recinto del castro de la Mesa de Miranda¹⁷ y frente a un sector del lienzo occidental del castro cacereño de Villasviejas (Botija)¹⁸. Más común, y no sólo entre los Vettones, son las barreras de piedras hincadas, que se documentan en castros de las provincias españolas de Soria, Avila, Salamanca, Zamora y en la portuguesa de Tras-os-Montes¹⁹.

CARACTERÍSTICAS DEL POBLADO.

La muralla abarcaba una superficie de 1 ha. 10 a. en parte útil para el caserío. En ella no pueden reconocerse las plantas de las viviendas, mientras no se realicen excavaciones arqueológicas; pero sin duda éstas se distribuyen al amparo de las rocas graníticas y en los sitios abiertos, sin que sea presumible ningún tipo de ordenación urbana. La acrópolis, que se encuentra en la parte occidental del castro, está formada por grandes rocas de granito que caen hacia el Huebra, de tal manera que en ese sector la muralla fue innecesaria y no se construyó. En el interior del recinto se ven amontonamientos de piedras que señalan un muro orientado de Norte a Sur, cerca del lado oriental de la acrópolis; otro, relativamente claro, va de Oeste a Este, dividiendo el castro en dos zonas, siendo la meridional una cuarta parte aproximadamente de la superficie del yacimiento. Se da el hecho de que en esa zona los hallazgos arqueológicos son muy escasos, al contrario de lo que sucede en el resto del castro, por lo que cabría pensar en la posibilidad de que hubiese

¹⁷ CABRÉ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A., ob. cit., p. 32.

¹⁸ Sobre este importante castro, como fruto de recientes excavaciones, véanse los trabajos: HERNÁNDEZ, F., *Excavaciones en el castro de las Villasviejas del Tamuja, en Botija (Cáceres)*, XI CNArq., Mérida, 1968, Zaragoza, 1970, p. 431-436; IDEM, *Excavaciones en el castro de las Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*, Zephyrus, vols. XXI-XXII, 1970-71, p. 321-328. La bibliografía antigua sobre el yacimiento, así como una descripción del mismo en MARTÍN VALLS, R., ob. cit., cap. III.

¹⁹ HARBISON, P., *Castros with chevaux-de-frise in Spain and Portugal*, *Ma-drider Mitteilungen*, vol. 9, 1968, p. 116-147; IDEM, *Castros with "pedras fincadas" in Trás-os-Montes*, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XX, 1967-68, p. 385-389; IDEM, *El castro de Vivinera (Zamora) y sus "pedras hincadas"*, Zephyrus, vols. XIX-XX, 1968-69, p. 57-60. A los castros que cita este autor con tal sistema defensivo hay que añadir los salmantinos de Bermellar, Saldeana y el que es objeto de este trabajo.

sido el encerradero de ganado, de la misma manera que ocurre en algunos castros abulenses y toledanos que tienen varios recintos, uno de los cuales dedicado a ese fin ²⁰.

Así pues, la superficie útil para el caserío fue muy pequeña, razón por la cual la población rebasó la muralla por la parte septentrional, según ponen de manifiesto los amontonamientos de piedras en esa zona, que han de ser interpretados como restos de viviendas. De todas formas, la existencia de barrios extramuros plantea difíciles problemas, pues cabe pensar en un aumento demográfico de la población o en que la muralla se construyera con posterioridad a dichos barrios, no englobándolos en su interior. La existencia de casas extramuros se documenta bien en Las Cogotas ²¹ y en Sanchorreja ²².

Conjeturalmente puede pensarse que la necrópolis estuviese al Norte del poblado. Apoya esta suposición la noticia, que hemos recogido, del hallazgo, como a unos 300 m. de la muralla, de dos vasos cerámicos que contenían tierra y carbones, a juzgar por las referencias de su descubridor. Desgraciadamente los vasos se han perdido.

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS.

Desde siempre los hallazgos arqueológicos son frecuentes tanto en el castro, como en sus inmediaciones. Entre ellos cabe citar en primer lugar la cerámica. Esta es fundamentalmente de dos clases. Una de pastas bastante buenas, de color amarillento o grisáceo y siempre fabricada a torno; pese a que no hemos visto perfiles enteros, los bordes son muy abiertos y se caracterizan por su sencillez. Cuando los fragmentos presentan decoración pintada, ésta es geométrica, predominando las líneas onduladas y los típicos círculos concéntricos, comunes en las cerámicas celtibéricas. Estos tipos se emparentan perfectamente con los encontrados en Las Merchanas ²³ y en Yecla de Yeltes ²⁴.

Otra se caracteriza porque las cerámicas han sido fabricadas con pastas muy micáceas, de color pardo o grisáceo y elaboradas tanto a mano como a torno. Se trata de especies comunes a todos los castros salmantinos. La mayor parte de los fragmen-

²⁰ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas... I El Castro*, ob. cit., p. 29-36 y 39; CABRÉ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A., ob. cit., p. 15-17; RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., *Contribución al estudio de los castros abulenses*, Zephyrus, vol. VI, 1955, p. 258 y 269-271; MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1958, p. 21-25.

²¹ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas... I El Castro*, ob. cit., p. 38-39.

²² MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 33-34.

²³ MALUQUER DE MOTES, J., *Carta...*, ob. cit., p. 86.

²⁴ MARTÍN VALLS, R., ob. cit., cap. IV.

tos recogidos en el Picón de la Mora son lisos, sin embargo los hay también con decoración, predominando los motivos incisos. Entre estos objetos cabe mencionar los siguientes (fig. 3):

1. Fragmento del borde de un vaso hecho a mano, de color pardo, cuya

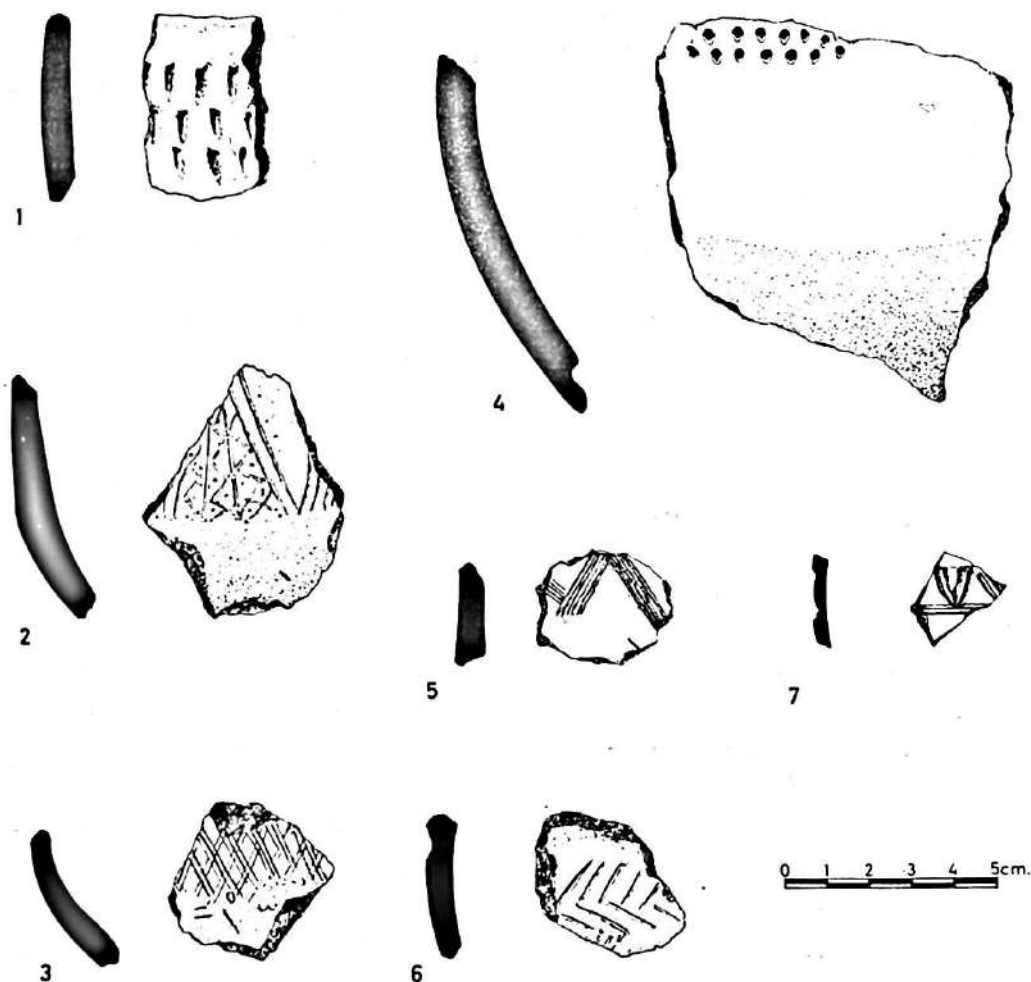


Fig. 3.—Fragmentos cerámicos encontrados en el castro.

decoración está formada por impresiones triangulares. Motivos similares se encuentran en la cerámica de Las Cogotas²⁵.

2. Fragmento de un vaso elaborado a torno lento, de color pardo, con decoración incisa de triángulos, rellenos de líneas en zig-zag y puntos.

²⁵ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas... I El Castro*, ob. cit., lámina XVII, 5.

3. Fragmento de un vaso hecho a mano, de color grisáceo, con decoración incisa muy poco profunda, formando una retícula. El interior de la pieza es de color rojizo y está espatulado.

4. Fragmento de un vaso hecho a torno lento, de color pardusco, con decoración formada por impresiones de pequeños hoyitos. La parte decorada que aparece en este trozo es muy reducida, pero el motivo se documenta en la cerámica de Las Cogotas, precisamente en un cuenco hemiesférico ²⁶, forma bien conocida por las excavaciones de los castros abulenses y a la cual podría pertenecer el fragmento que nos ocupa.

5. Pequeño fragmento de un vaso elaborado a mano, de color gris, con decoración a peine, formada por seis líneas paralelas. Los ejemplos con temas decorativos semejantes que pueden aducirse son numerosos, pudiéndose citar los procedentes de Salamanca ²⁷, Las Cogotas ²⁸, Chamartín de la Sierra ²⁹, Sanchorreja ³⁰ y Ulaca (Solosancho) ³¹, todos ellos entre los Vettones, así como otros en el área celtibérica, entre los Vacceos y Arévacos ³².

6. Fragmento de un vaso carenado hecho a mano, de color grisáceo, con decoración incisa en forma de espina de pescado, tema normal en la cerámica de los castros de la Meseta Norte, sobre todo en Las Cogotas ³³.

Es muy interesante también un pequeño fragmento de un vaso (fig. 3, n.º 7), probablemente elaborado a torno, con decoración estampada a base de una serie de triángulos. La pasta, de color gris, es muy fina y recuerda la de la cerámica celtibérica

²⁶ *Ibidem*, láms. XXIII, 21 y XXV, 2.

²⁷ MALUQUER DE MOTES, J., *De la Salamanca primitiva*, Zephyrus, vol. II, 1951, p. 64-65; *IDEM*, *Carta...*, ob. cit., p. 98.

²⁸ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas... I El Castro*, ob. cit., p. 49; *IDEM*, *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Ávila). II La Necrópolis*, MemJSEA., n.º 120, Madrid, 1932, p. 20.

²⁹ CABRÉ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A., ob. cit., p. 38, fig. 7, 17 y p. 67 y 169.

³⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 50.

³¹ POSAC Y MON, C. F., *Solosancho (Ávila)*, NAHispan., vol. I, 1952, Madrid, 1953, p. 69.

³² WATTENBERG, F., *La Región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. II, Madrid, 1959, p. 206, n.ºs 11 y 16, p. 212, n.ºs 2-4, 6, 8 y 11-13; MOLINERO, A., *Una necrópolis del Hierro celtico en Cuéllar (Segovia)*, II CNArq., Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, p. 346, lám. XLV, 1 (con cquedades), 5, 7, 10-12; BOSCH GIMPERA, P., *Troballes de les necrópolis d'Osma i Gormaz adquirides pel Museu de Barcelona*, AIEC., vol. VII, 1921-26, p. 177-178, figs. 317 y 323; TARACENA, B., *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, MemJSEA., n.º 86, Madrid, 1927, lám. X, 2; *IDEM*, MemJSEA., n.º 103, Madrid, 1929, lám. VIII, 2, 5-6; CABRÉ, J., *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altill de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)*, MemJSEA., n.º 105, Madrid, 1930, p. 15-16, lám. XI, 1; TARACENA, B., *Excavaciones en la provincia de Soria*, MemJSEA., n.º 119, Madrid, 1932, p. 26-27, lám. XIII, 40, 13; *IDEM*, *Carta...*, ob. cit., p. 138.

³³ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas... I El Castro*, ob. cit., láms. XII-XIV.

mencionada anteriormente. Temas decorativos similares, aunque formando distinta composición ornamental, se documentan bien en el castro abulense de Las Cogotas, tantas veces mencionado ³⁴.

Entre los objetos de piedra mencionaremos en primer lugar los molinos de mano. Todos son de granito y corresponden a dos tipos bien diferenciados: barquiformes y circulares, siendo más abundantes los primeros. Estos están constituidos por una piedra fija de forma aquillada o barquiforme y una molendera más o menos esférica o alargada. Ambas piezas son de granito y se encuentran en el interior del castro, tanto levantadas por la reja del arado, como empotradas en las cercas modernas. La mayor parte de los molinos que hemos visto están muy desgastados y la pieza fija muestra una superficie cóncava por uno de sus lados. Junto a este tipo aparecen también los molinos circulares, que caracterizan los yacimientos arqueológicos a partir de la segunda Edad del Hierro.

Es difícil saber cuándo dejan de usarse los molinos barquiformes, para ser sustituidos por los circulares; sin embargo puede apuntarse que los segundos son muy abundantes en Las Cogotas, en la Mesa de Miranda y en el poblado de Los Tejares, cercano al Berrueco; en cambio los primeros, aunque se encuentran también en los dos castros abulenses citados en primer lugar, son propios de etapas más antiguas. De todas formas pueden perdurar incluso hasta el siglo III a. de J. C., según indica Maluquer ³⁵.

Dentro del castro o en sus inmediaciones son frecuentes los hallazgos de hachas y piedras de afilar. Tenemos noticias de un hacha de basalto encontrada hace años dentro del recinto y hemos podido estudiar otros dos ejemplares, cuya descripción y características son las siguientes (fig. 4):

1. Hacha de diorita que mide 11,2 cm. de longitud, 8,1 de anchura y 4,5 de grueso, siendo la longitud del corte 8,5. La sección es ovalada con tendencia rectangular y el bisel es asimétrico, convexo y recto. Las huellas de uso, analizadas según el procedimiento de Semenov ³⁶, son largas y claramente perceptibles, disponiéndose perpendicularmente en la cara convexa del bisel y muy cortas, pero con una disposición idéntica, en la opuesta. El filo está muy desgastado, pero sin imperfecciones. La dirección de las huellas de uso delata su utilización frontal, azada o azuela, inclinándonos más por esta última, a tenor del aparente estado de conservación del filo, que se encuentra muy desgastado —lógico en un trabajo de limar madera— y sin

³⁴ *Ibidem*, lám. XLIX, 22.

³⁵ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensia, vol. XIV, 1, Salamanca, 1958, p. 60-61.

³⁶ SEMENOV, S. A., *Prehistoric Technology*, Londres, 1964, p. 126-134. El análisis de las huellas de uso ha sido realizado por el Profesor Ayudante don Germán Delibes.

embargo apenas tiene fracturas, lo que sería propio de un útil de percusión en el suelo, como la azada, que encuentra diferentes grados de dureza en el curso de su utilización.

2. Hacha de gabro, cuyas dimensiones son: 14,9 cm. de longitud, 7,9 de anchura y 4,1 de grueso, teniendo su corte 9,2 de longitud. La sección es elíptica abierta y el bisel es asimétrico, convexo y recto. La naturaleza granulada del material

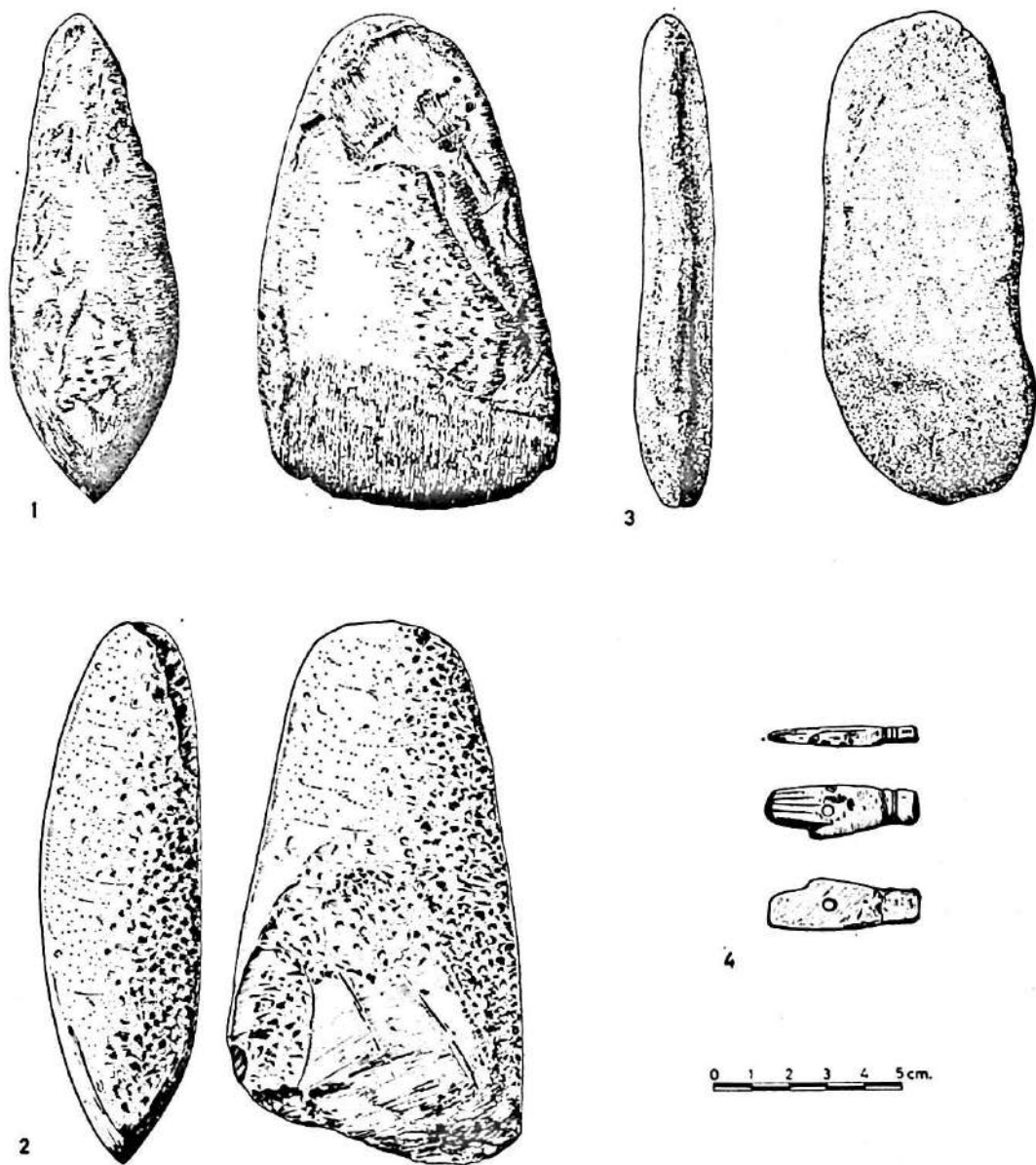


Fig. 4.—Hachas de piedra pulimentada, afiladera y manecilla de bronce, que perteneció a un recipiente de tradición tartésica, halladas en el castro.

en que se fabricó la pieza impide observar con nitidez la dirección de las huellas de uso; de todas maneras el filo presenta una gran mordedura central. La disposición asimétrica del filo del hacha, en perspectiva frontal, así como la asimetría en el bisel y el mal estado de conservación del corte, nos hace pensar que estamos ante un ejemplar de hacha propiamente dicho, de leñador, no de carpintero.

Entre las numerosas afiladeras aparecidas en el castro, mencionaremos una de ellas (fig. 4, n.º 3), ya que se trata de piezas muy uniformes. Esta es de cuarcita y mide 23,8 cm. de longitud, 5,7 de anchura y 2,3 de grueso. La sección es ovalada y uno de sus flancos está rebajado por el desgaste producido por el uso.

Son muy escasos los objetos metálicos encontrados en el yacimiento, sin embargo destaca por su interés una manecilla de bronce, que pertenece a un recipiente ritual de tradición tartésica (fig. 4, n.º 4). Mide 39 mm. de longitud, 14 de anchura y 4 de sección. Es maciza y los dedos, que presentan la particularidad de ser seis, se destacan mediante surcos poco profundos. La mano está perfectamente delimitada por tres surcos en la muñeca y presenta un orificio circular de 3 mm. de diámetro para el remache, a la altura del comienzo de los dedos.

Estos recipientes, llamados impropiaemente braseros por su semejanza con los actuales, han sido bien estudiados por Emeterio Cuadrado³⁷, quien establece una tipología. El ejemplar hallado en este castro, pese a las limitaciones que impone para su clasificación el ser un fragmento, pertenecería al tipo II de aquel autor, pudiéndose fechar entre finales del siglo IV y comienzos del III a. de J. C.³⁸. Estos objetos se documentan bien en tierras salmantinas y abulenses³⁹, según ponen de manifiesto los hallazgos de Sanchorreja y La Osera (Chamartín de la Sierra) en Avila, y los del Berrueco o sus inmediaciones y el problemático de Yecla de Yeltes⁴⁰ en Salamanca. La cronología de estos ejemplares oscila entre los siglos VI y III a. de J. C. y su difusión geográfica prueba unas intensas relaciones comerciales de los pueblos indígenas de la Meseta —en este caso los Vettones— con los pueblos del Sur, siendo los recipientes encontrados al Norte del Sistema Central de fabricación hispana, aunque el origen de todos ellos haya que buscarlo en Chipre o en Egipto⁴¹. En todo caso, el hallazgo del Picón de la Mora es el más septentrional de los conocidos hasta ahora, localizándose, además, cerca del Duero, aunque al Sur

³⁷ CUADRADO, E., *Braserillos metálicos del mundo ibérico*, IV CNArq., Burgos, 1955, Zaragoza, 1957, p. 149-161; IDEM, *Los recipientes rituales metálicos llamados "braserillos púnicos"*, AEAq., vol. XXIX, 1956, p. 52-84; IDEM, *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" de la Península Ibérica*, Trabajos de Prehistoria, vol. XXI, Madrid, 1966.

³⁸ CUADRADO, E., *Repertorio...*, ob. cit., p. 70.

³⁹ *Ibidem*, p. 16-18, 35-37 y 39-41.

⁴⁰ BLÁZQUEZ, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968, p. 109, nota 1.

⁴¹ CUADRADO, E., *Repertorio...*, ob. cit., p. 76.

del gran río, que parece marcar el límite de la dispersión hacia el Norte de estos objetos ⁴².

CRONOLOGÍA.

El primer problema que cabe plantear es el del momento inicial del poblado. Los hallazgos arqueológicos de que disponemos hoy nos permiten pensar en una fecha dentro del siglo V a. de J. C. para su comienzo, sobre todo si tenemos en cuenta la estratigrafía del castro abulense de Sanchorreja. Maluquer en su estudio sobre el yacimiento señala que el primer nivel, donde aparece cerámica excisa y decorada con técnica del Boquique, hay que fecharlo entre el 700 y el 500 a. de J. C. ⁴³. De los dos límites cronológicos el segundo parece muy firme, pues se basa en un conjunto de bronce procedentes del escondrijo de la choza Sa 1, que se encontró precisamente en la parte alta del nivel inferior. El segundo nivel con un abundante lote de cerámica con decoración a peine puede fecharse aproximadamente entre el 500 y el 400, según el mismo investigador. La cerámica del Picón de la Mora, así como la manecilla de bronce estudiada, no sólo no contradicen una fecha coetánea a la fase Sanchorreja II para el comienzo del poblado, sino que la apoyan. Sin embargo tal vez la raíz del castro sea anterior, sobre todo pensando en la perduración de motivos arcaicos, similares a los de la fase Cogotas I, en parte de la cerámica, e incluso considerando la gran abundancia de molinos barquiformes, en contraposición con los circulares, que son más escasos. Téngase en cuenta también que algunos

⁴² Es probable que los recipientes, junto con los jarros de bronce tartésicos, se usasen, al menos en el Sur, durante el ritual funerario. Sobre estos últimos véase fundamentalmente: GARCÍA Y BELLIDO, A., *Materiales de Arqueología hispano-púnica: Jarros de bronce*, AEArq., vol. XXIX, 1956 p. 85-104; IDEM, *El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla*, AEArq., vol. XXX, 1957, p. 121-138; IDEM, *De nuevo sobre el jarro ritual lusitano, publicado en "AEArq" 30, 1957, 121 ss.*, AEArq., vol. XXXI, 1958, p. 153-164; IDEM, *Inventario de los jarros púnico-tartésicos*, AEArq., vol. XXXIII, 1960, p. 44-63; IDEM, *Nuevos jarros de bronce tartésicos*, AEArq., vol. XXXVII, 1964, p. 50-80; IDEM, *Los bronce tartésicos*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona, 1969, p. 170-171; IDEM, *El "Tartésios Chalkós" y las relaciones del SE. con el NO. de la Península en la época tartésica*, VI Congreso Internacional de Minería, vol. I, León, 1970, p. 31-45. En estos trabajos se recogen todos los hallazgos con su bibliografía. Nuevas piezas en GARRIDO, J. P., *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva*, Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 71, Madrid, 1970, p. 21-32 y 64-65, donde se estudian un recipiente y un jarro rodio importado, encontrados en la tumba n.º 5. Al comparar el mapa de la dispersión de los recipientes (CUADRADO, E., *Reperitorio...*, ob. cit., p. 64) con el de los jarros (GARCÍA Y BELLIDO, A., *"Tartésios Chalkós"...*, ob. cit., p. 45) claramente se observa que el área de distribución de éstos coincide con la de los recipientes del tipo I de Cuadrado y que ninguna de las piezas se encuentra al Norte del Duero.

⁴³ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 94-96.

castros del occidente de la provincia de Salamanca tienen su origen en la Edad del Bronce, como lo demuestran las estelas-ídolos encontradas en Ciudad Rodrigo ⁴⁴ y Lerilla (Zamarra) ⁴⁵, poblaciones éstas muy romanizadas.

Otra cuestión muy importante sería establecer el momento final de la vida del poblado. A este respecto un hecho parece claro: no existen vestigios romanos en el interior del recinto. El dato es firme, dada la intensidad de las prospecciones superficiales realizadas. Efectivamente, las cerámicas más modernas que se recogen corresponden a especies torneadas celtibéricas con decoración pintada, o bien a cerámicas con decoración estampada de temas geométricos, cuya cronología bien puede llevarse a los siglos III-II a. de J. C. Con anterioridad a esta fecha el castro se rodeó de una gruesa muralla. Sabemos que en Sanchorreja la construcción de la muralla se llevó a cabo en un momento concreto del desarrollo de su segunda fase ⁴⁶, es decir, entre el 500 y el 400 a. de J. C.; pero no sabemos con seguridad si esta fecha puede ser válida para otros castros, mientras no se realicen excavaciones suficientemente intensas. Además, en dos castros cercanos al del Picón de la Mora, como son los de Yecla de Yeltes y Las Merchanas, las excavaciones no dieron resultados positivos en este sentido. En las prospecciones efectuadas en el primero, comprobamos que la cimentación de la muralla se asentaba sobre la roca viva; pero el intento de establecer una estratigrafía resultó vano. Algo análogo puede decirse para la muralla del castro de Las Merchanas, pues la cata que se realizó junto al paramento interno del lienzo septentrional no dio más que restos cerámicos revueltos ⁴⁷.

Es característica general, al estudiar la romanización de los Vettones, la dualidad existente entre los castros orientales y los occidentales. Mientras que la mayor parte de los castros abulenses, como Las Cogotas, la Mesa de Miranda, Ulaca, etc., se destruyen antes de romanizarse para no reconstruirse después, los salmantinos, situados al Oeste del Tormes, se romanizan, como los de Yecla de Yeltes, Las Merchanas, Lerilla, Iruña, e incluso algunos perviven durante la Edad Media y llegan a nuestros días, por ejemplo los de Salamanca y Ledesma. Sin embargo esta dualidad no es absoluta, ya que la ciudad de Avila, que sin duda fue un castro prerromano, se romanizó intensamente. Es indudable que su privilegiada situación en el valle del

⁴⁴ CABRÉ, J., *El ídolo de Ciudad Rodrigo, el castro de Lerilla y sus placas de pizarra con inscripciones y grabados, el tesoro de Penhagarcía (Portugal)*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, vol. IX, Madrid, 1930, p. 160-163; ALMAGRO, M., *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. VIII, Madrid, 1966, p. 139; IDEM, *El "ídolo de Ciudad Rodrigo" y el "ídolo de Rodicol"*, Trabajos de Prehistoria, vol. XXVI, Madrid, 1969, p. 321-322.

⁴⁵ RADA GARCÍA, E., *Estela antropomórfica existente en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Ciudad Rodrigo*, Zephyrus, vols. XIX-XX, 1968-69, p. 185.

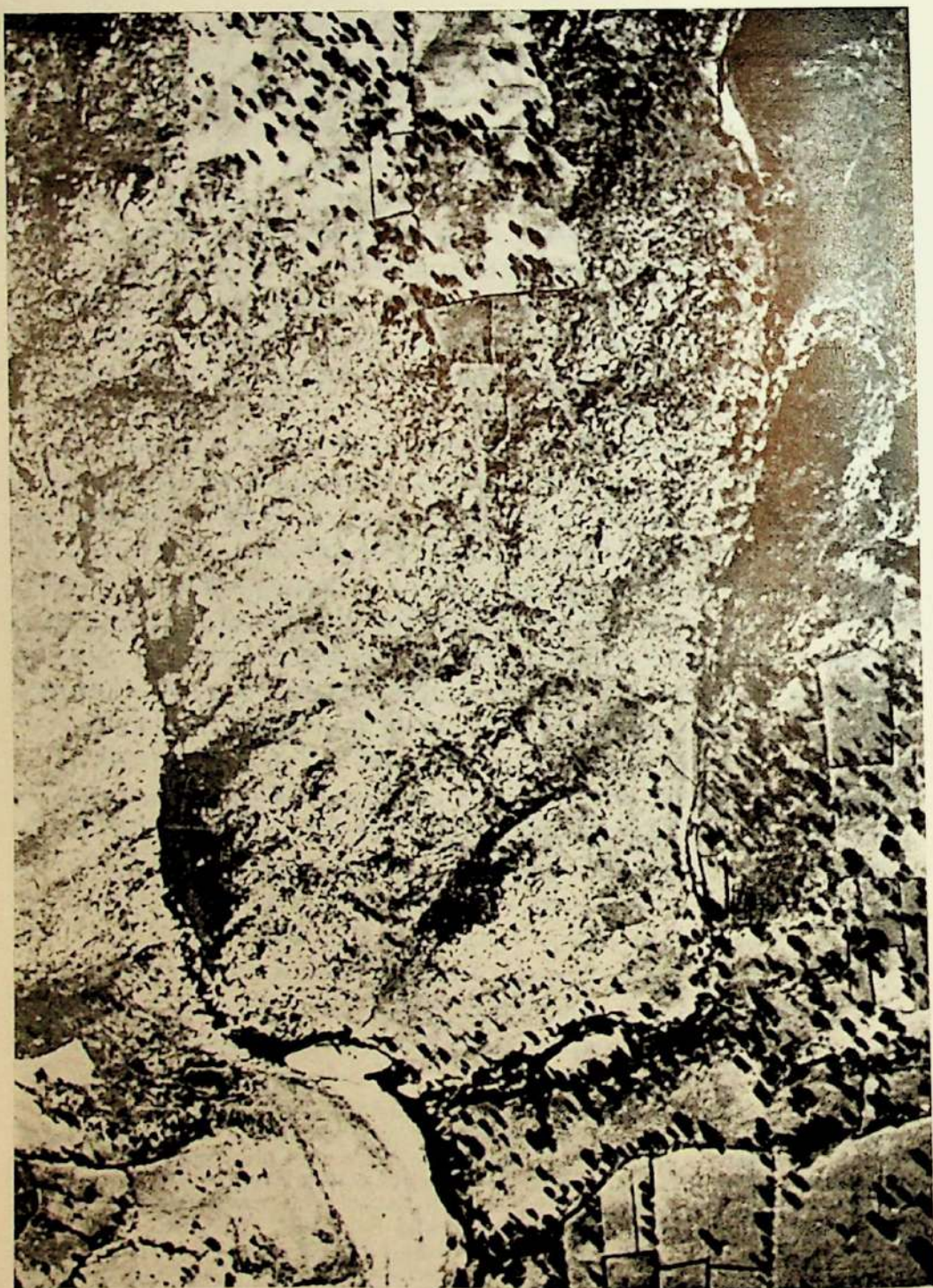
⁴⁶ MALUQUER DE MOTES, J., *El Castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 34.

⁴⁷ MALUQUER DE MOTES, J., *Carta...*, ob. cit., p. 84.

Amblés hizo que sustituyese como centro comarcal a los castros inmediatos citados anteriormente. Por el contrario, también en la provincia de Salamanca existen castros sin romanizar y un buen ejemplo es el del Picón de la Mora. Su emplazamiento en un lugar muy escarpado y su escasa superficie, así como quizás otras causas que por el momento no podemos precisar, fueron el motivo de que no se romanizase, al revés de lo que ocurrió con los de Saldeana, Las Merchanas y Yecla de Yeltes, situados todos ellos en zonas próximas. De todas formas, pese a que este castro no se romanizó, en sus inmediaciones, a unos 200 m. al sur del recinto, entre el arroyo Grande y la carretera que va a Cerralbo, se observan abundantes tégulas y cerámica basta del Bajo Imperio, siendo frecuentes también los hallazgos monetarios, entre los que podemos citar un sestercio de Domiciano ilegible⁴⁸. La extensión donde se recogen estos restos es algo superior a 1 ha.

Así pues, mientras no se realicen excavaciones arqueológicas en el castro del Picón de la Mora, las cuales podrían resolver numerosos problemas, se puede afirmar que la fecha inicial del poblado sería hacia el siglo V a. de J. C., y que el momento final debió coincidir con la romanización de la zona. Durante el Bajo Imperio hubo un núcleo de población romana en las cercanías del lienzo meridional de la muralla. No sabemos si aquél enlazaría con el momento final de la vida en el castro, porque carecemos de hallazgos de los primeros siglos de la Era, a no ser la moneda de Domiciano, que pudo llegar allí en época tardía. De todas maneras, la continuidad de la población no es imposible.

⁴⁸ El mal estado de conservación de la pieza no permite clasificarla con exactitud: A.) Cabeza de Domiciano laureada y con ínfulas a la derecha; R.) Borroso; módulo 32 mm.; peso 22,11 gr.

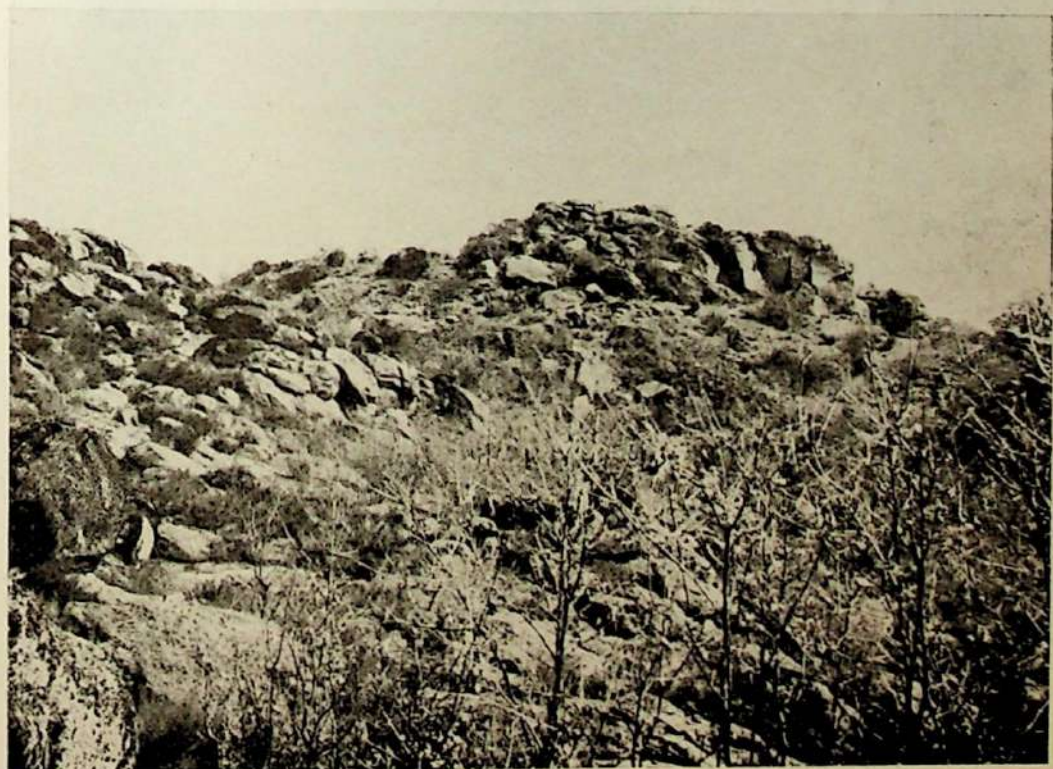


Vista aérea del castro. El emplazamiento exacto está enmarcado por los puntos de intersección de las flechas. Obsérvese sobre todo la parte septentrional de la muralla, que se aprecia claramente.

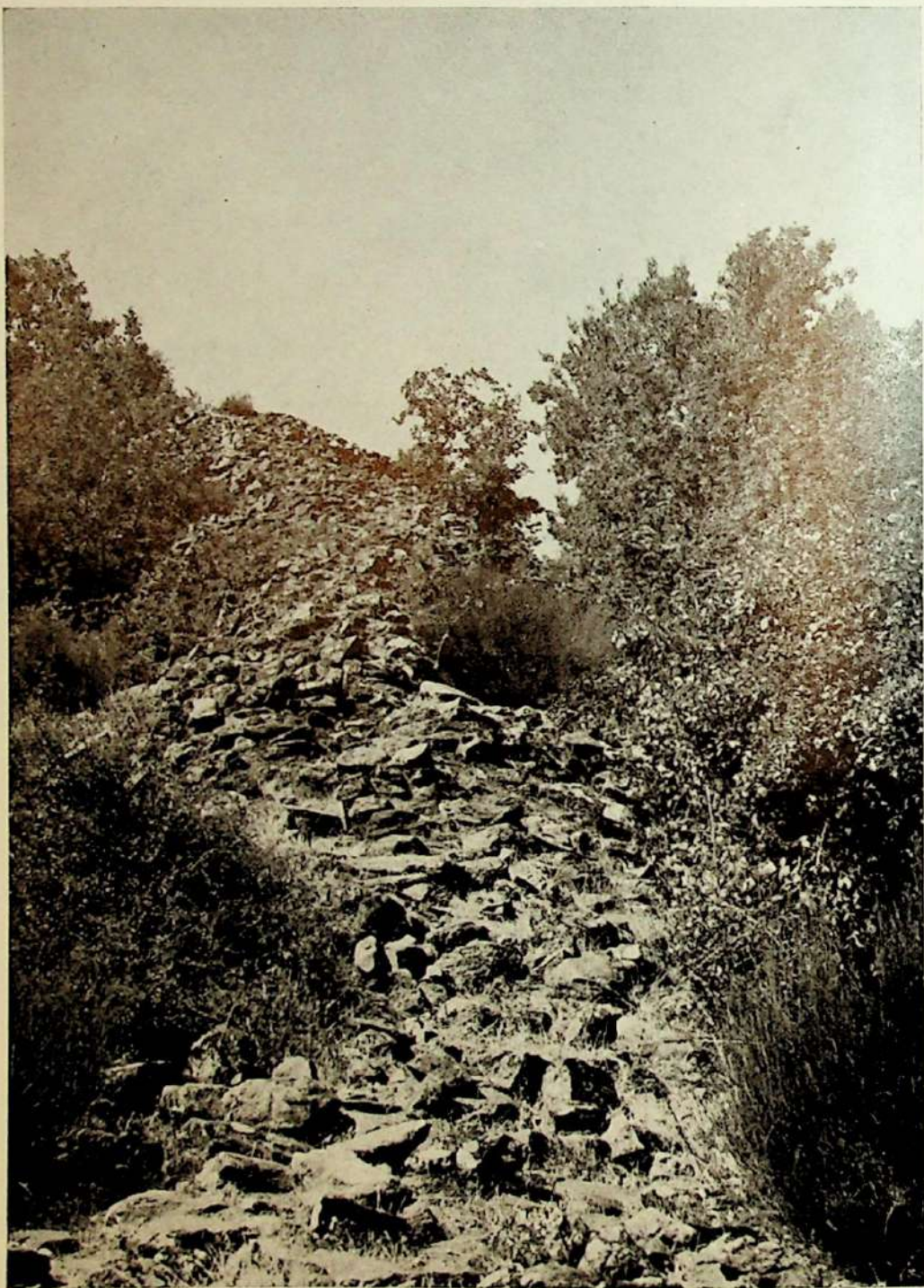
1



2



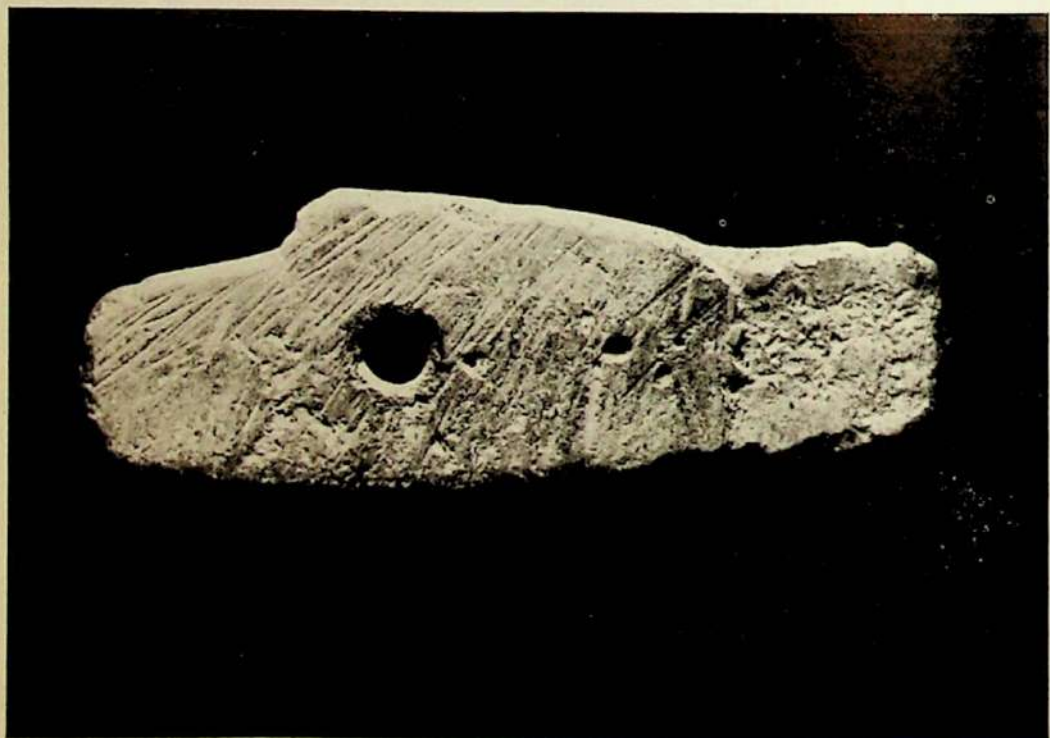
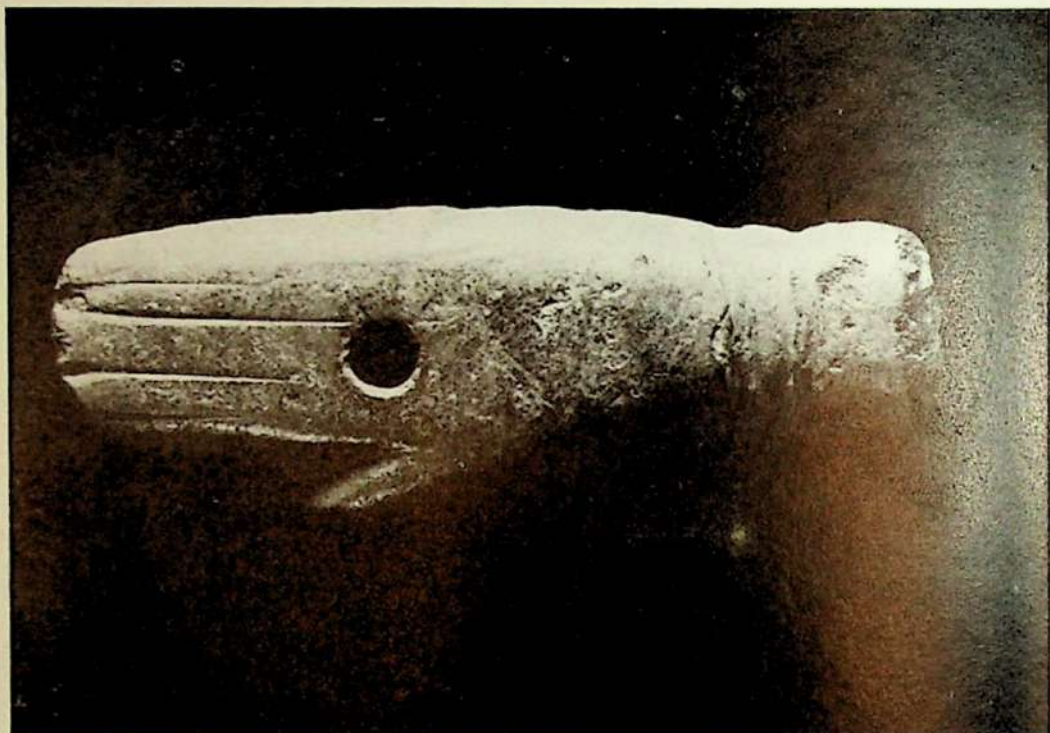
1. El castro visto desde el Sur.
2. Idem desde el Norte.



Lienzo septentrional de la muralla.



1. Detalle del paramento interno del lienzo septentrional de la muralla.
2. Molino barquiforme hallado en el castro.



Anverso y reverso de una manecilla de bronce encontrada en el castro, que perteneció a un recipiente de tradición tartésica.